

Transformación de la enseñanza de la expresión oral en inglés mediante IA: una reflexión crítica

Transforming the teaching of oral expression in English through AI: a critical reflection

Keidy Lucía Gómez Otero <https://orcid.org/0009-0000-3467-4992>

University of technology and education, USA

Keidy.gomezo2024@uted.us

Recibido: 1 abril 2026

Aceptado: 20 julio 2026

URL: <https://relaticpanama.org/journals/index.php/educaf5berit/article/view/231>

DOI: <https://doi.org/10.66707/p4yvr338>

Resumen

La enseñanza de la expresión oral en inglés ha estado marcada históricamente por limitaciones pedagógicas asociadas a metodologías tradicionales centradas en la memorización más que en el uso comunicativo del idioma. En este escenario, la inteligencia artificial (IA) emerge como un elemento transformador que reconfigura las posibilidades de interacción, práctica y retroalimentación en el aprendizaje de un segundo idioma. Más allá del ámbito tecnológico, su incorporación plantea interrogantes pedagógicas, éticas y sociales que implican repensar el rol

docente, la autonomía del estudiante y las condiciones de equidad educativa. Este ensayo propone reflexiones críticas sobre el potencial de la IA en la enseñanza de la expresión oral del inglés y sus desafíos, entendiendo que su valor no reside en la innovación técnica, sino en su capacidad de reconstruir las relaciones entre enseñanza, aprendizaje y mediación pedagógica. Dichas reflexiones se sustentan en una revisión documental cualitativa sistemática (2019–2025) en América Latina, organizada en categorías como personalización, fluidez, motivación, ansiedad, brecha tecnológica e innovación pedagógica. A partir de ello, el ensayo articula los hallazgos con enfoques pedagógicos contemporáneos, evidenciando que la efectividad de la IA depende de su integración didáctica y del contexto. Su aporte radica en proponer una perspectiva crítica que trasciende lo instrumental, integrando la IA como mediadora del aprendizaje y visibilizando condiciones clave para su implementación en la región.

Palabras clave: Aprendizaje de idiomas, competencia comunicativa, innovación educativa, inteligencia artificial, mediación pedagógica.

Abstract

The teaching of English oral expression has historically been marked by pedagogical limitations associated with traditional methodologies focused more on memorization than on communicative language use. In this context, artificial intelligence (AI) emerges as a transformative element that reconfigures opportunities for interaction, practice, and feedback in second language learning. Beyond the technological dimension, its incorporation raises pedagogical, ethical, and social questions that require rethinking the teacher's role, student autonomy, and conditions of educational equity. This essay offers critical reflections on the potential of AI in teaching English oral expression and its challenges, arguing that its value lies not in technical innovation but in its capacity to reconstruct the relationships between teaching, learning, and pedagogical mediation. These reflections are grounded in a systematic qualitative documentary review (2019–2025) in Latin America, organized into categories such as personalization, fluency, motivation, anxiety,

technological gap, and pedagogical innovation. Based on this, the essay articulates findings with contemporary pedagogical approaches, showing that the effectiveness of AI depends on its didactic integration and contextual factors. Its contribution lies in proposing a critical perspective that goes beyond instrumental use, integrating AI as a mediator of learning while highlighting key conditions for its meaningful implementation in the region.

Keywords: Language learning, communicative competence, educational innovation, artificial intelligence, pedagogical mediation.

Introducción

El desarrollo de la expresión oral del inglés constituye uno de los mayores desafíos y necesidades de los sistemas educativos contemporáneos, especialmente en contextos de educación secundaria en América Latina, donde el idioma se enseña como lengua extranjera (EFL) y no forma parte de la vida cotidiana de los estudiantes. En estos entornos, caracterizados por una limitada exposición al idioma fuera del aula y por la persistencia de modelos pedagógicos tradicionales, la enseñanza ha estado mediada por enfoques centrados en la repetición y la memorización, lo que restringe las oportunidades de interacción auténtica y la construcción significativa del lenguaje (Krashen, 1982). En el escenario actual, marcado además por procesos de digitalización educativa y por desigualdades en el acceso a la tecnología, la inteligencia artificial introduce nuevas formas de mediación que transforman la relación entre el estudiante, el conocimiento y los docentes. Estas tecnologías no solo amplían las posibilidades de acceso y práctica, sino que también reconfiguran los procesos cognitivos y sociales implicados en el aprendizaje (Vygotsky, 1978; Mayer, 2021).

Sin embargo, la incorporación de estas herramientas tecnológicas trae interrogantes sobre el sentido pedagógico y el riesgo de reducir la educación a una experiencia automatizada y menos transformadora (Holmes et al., 2022). En este sentido, más que asumir la IA como una solución técnica, se hace necesario problematizar su papel en la transformación de la enseñanza de la

expresión oral en inglés, entendiendo que dicha transformación no depende exclusivamente de la herramienta, sino de las mediaciones pedagógicas que la orientan. Esto implica reconocer que el desarrollo de la competencia comunicativa requiere interacción significativa, retroalimentación contextualizada y construcción social del conocimiento, elementos que deben ser intencionalmente diseñados en entornos mediados por IA (Krashen, 1982; Vygotsky, 1978). Asimismo, persisten los desafíos relacionados con la formación docente y la equidad en el acceso, lo que evidencia que la innovación tecnológica no garantiza en sí misma una transformación educativa positiva (UNESCO, 2024; Mouza et al., 2023). En este contexto, el presente ensayo tiene como propósito reflexionar de manera crítica sobre el papel de la IA en la enseñanza de la expresión oral del inglés, estableciendo la premisa de que su verdadero potencial requiere una integración pedagógica consciente, ética y contextualizada.

Desarrollo

La enseñanza del inglés como lengua extranjera ocupa un lugar preponderante en los sistemas educativos desde los orígenes de la educación formal moderna en latinoamérica, debido a su papel como herramienta de acceso al conocimiento, la ciencia y la comunicación global. En el ámbito educativo contemporáneo, el dominio del inglés ha dejado de concebirse como un aprendizaje accesorio limitado a nociones básicas, para consolidarse como una competencia clave en los procesos formativos. Más que un conocimiento complementario, se configura como un medio de acceso a contenidos académicos, producción científica y entornos de aprendizaje globalizados, lo que incide directamente en las trayectorias educativas de los estudiantes. En este sentido, su enseñanza no solo responde a objetivos lingüísticos, sino a la necesidad de formar sujetos capaces de interactuar en comunidades académicas ampliadas, participar en dinámicas de construcción de conocimiento y ampliar sus oportunidades de desarrollo formativo en contextos cada vez más interconectados.

Pero esta relevancia contrasta con las dificultades persistentes en su aprendizaje, particularmente en lo que se relaciona con la expresión oral. Estas limitaciones se evidencian en

la baja fluidez, la escasa confianza para comunicarse, la pronunciación deficiente y la dificultad para sostener interacciones espontáneas en contextos reales, lo que refleja no solo vacíos lingüísticos, sino también carencias en las oportunidades de práctica significativa dentro del aula. A ello se suman factores como la ansiedad comunicativa, la limitada retroalimentación individualizada y el predominio de actividades centradas en la repetición, que restringen el desarrollo de la competencia comunicativa.

Si estas necesidades son abordadas de manera efectiva, el proceso educativo podría experimentar transformaciones sustanciales, favoreciendo una participación más activa de los estudiantes, el fortalecimiento de su autonomía y la construcción de aprendizajes más significativos. Asimismo, se potenciaría su capacidad para interactuar en contextos académicos y sociales diversos, facilitando el acceso a comunidades de aprendizaje globales y mejorando sus oportunidades de desarrollo académico y profesional.

Esta realidad no solo implica dominio formal, sino también capacidades para interactuar, expresar significados, interpretar textos y establecer rutinas cotidianas, convirtiéndose en una de las competencias más complejas y necesarias a desarrollar (Crespo & García, 2021). En este sentido, la enseñanza de la oralidad no puede reducirse a la transmisión de reglas gramaticales, sino que debe asumirse como un proceso transversal que integra dimensiones cognitivas, sociales y culturales.

Esta complejidad se intensifica en entornos educativos de bachillerato y universitarios, donde las oportunidades de interacción auténticas son limitadas, especialmente en contextos donde el inglés no forma parte de la vida cotidiana. Esta situación genera una tensión entre el conocimiento formal del idioma y su uso real, produciendo estudiantes que comprenden estructuras lingüísticas, pero enfrentan dificultades para comunicarse de manera efectiva, entendida como la capacidad de expresar ideas con claridad, coherencia y pertinencia según el contexto comunicativo, interactuar de forma espontánea, mantener la fluidez en la conversación, adecuar el registro lingüístico al interlocutor y la situación, así como comprender y responder de

manera oportuna, integrando aspectos verbales y no verbales que faciliten la construcción de significado en la interacción.

Desde la perspectiva de la adquisición del lenguaje, esta problemática refleja la ausencia de condiciones que favorezcan una exposición significativa al idioma, condición que Krashen (1982) considera fundamental para el desarrollo de la competencia comunicativa. Según este autor, el aprendizaje ocurre cuando el estudiante interactúa con un lenguaje comprensible en contextos que favorezcan la construcción de significado, lo que pone en evidencia las limitaciones de los enfoques tradicionales centrados en la memorización.

En este escenario, el avance de las tecnologías digitales ha introducido nuevas posibilidades que invitan a repensar las formas de enseñanza. La IA, en particular, ha emergido como una herramienta que redefine las condiciones del aprendizaje al ofrecer sistemas capaces de simular las interacciones, proporcionar retroalimentación y adaptar los procesos educativos a las características individuales del estudiante (Holmes et al., 2022). Esta capacidad de adaptación representa un cambio significativo en relación con los modelos pedagógicos tradicionales, que suelen basarse en estructuras uniformes que no siempre responden a la diversidad de los estudiantes.

Desde este punto de vista, la IA, no sólo introduce una innovación técnica, sino que cuestiona los fundamentos mismos del proceso educativo, al desplazar el centro del aprendizaje hacia experiencias más personalizadas.

No obstante, asumir la tecnología como una solución automática implica el riesgo de adoptar una visión reduccionista del aprendizaje. En el caso específico de la enseñanza de la expresión oral en inglés, esta postura puede llevar a privilegiar la eficiencia técnica —como la corrección inmediata de la pronunciación o la automatización de respuestas— por encima de los procesos comunicativos reales que dan sentido al uso del idioma. La educación, en este sentido, es un proceso profundamente humano que no puede entenderse únicamente desde la lógica de la optimización, ya que la oralidad implica interacción, construcción de significado, negociación de sentidos y dimensión afectiva. Desde una perspectiva crítica, el aporte de la inteligencia artificial no radica en sustituir estas dinámicas, sino en ampliarlas, generando entornos donde los estudiantes

puedan practicar la lengua en condiciones más flexibles, recibir retroalimentación oportuna y reducir barreras como la ansiedad comunicativa. Sin embargo, este potencial solo se materializa cuando la IA se integra en propuestas pedagógicas que prioricen el uso significativo del lenguaje, evitando que la práctica oral se reduzca a ejercicios descontextualizados. De este modo, la tecnología deja de ser un fin en sí misma y se convierte en una mediación que, bien orientada, puede enriquecer la experiencia comunicativa y fortalecer el desarrollo de la competencia oral en inglés.

En este sentido, la incorporación de la IA plantea interrogantes fundamentales sobre el papel del docente, la naturaleza del conocimiento y el sentido de la mediación pedagógica (Li et al., 2023). Más que sustituir al docente, esas tecnologías invitan a redefinir su papel, desplazando su función centrada en la transmisión de conocimientos, hacia un rol de orientador, tutor y acompañante de los procesos de aprendizaje.

Esta transformación puede comprenderse mejor desde la teoría sociocultural del aprendizaje, que enfatiza el papel de las herramientas culturales como mediadoras del desarrollo cognitivo. Vygotsky (1978) sostiene que el aprendizaje ocurre a través de la interacción con otros y con los instrumentos que forman parte del entorno cultural.

Desde este punto de vista, la IA puede entenderse como una herramienta mediadora que amplía las posibilidades de interacción y aprendizaje. Sin embargo, su valor no reside en su existencia como tecnología, sino en la forma en que se integra en el proceso educativo. La tecnología, por sí sola, no produce aprendizaje; es la mediación pedagógica la que le aporta significado. En este sentido, se hace necesario asumir una postura crítica frente a la tensión entre innovación tecnológica y sentido educativo, cuestionando enfoques que privilegian la incorporación de herramientas por su novedad más que por su pertinencia pedagógica. Esta postura implica reconocer que la IA puede tanto enriquecer como empobrecer los procesos de aprendizaje, dependiendo de cómo se diseñen las experiencias educativas: si se limita a automatizar prácticas tradicionales, reproduce sus mismas limitaciones; pero si se articula con intencionalidad didáctica, puede potenciar la interacción significativa, la retroalimentación formativa y la participación

activa del estudiante. Así, el desafío no radica en adoptar la tecnología, sino en resignificarla desde una perspectiva pedagógica crítica que priorice el desarrollo de la competencia comunicativa, la construcción de sentido y la formación integral del estudiante.

En este sentido, resulta pertinente considerar también la teoría del aprendizaje multimedia, que plantea que el aprendizaje es más efectivo cuando se integran múltiples canales de información (Mayer, 2021). Las tecnologías basadas en IA permiten precisamente esta integración, al combinar elementos auditivos, visuales e interactivos que favorecen la comprensión y la participación del estudiante. Sin embargo, esta potencialidad no debe interpretarse como una garantía de aprendizaje, sino como una posibilidad que depende de las condiciones pedagógicas en que se utiliza.

Entre estas condiciones, los hallazgos de la investigación evidencian la necesidad de una planificación didáctica intencional, donde la IA esté alineada con objetivos comunicativos claros y no solo con actividades instrumentales; la mediación activa del docente, orientada a guiar, contextualizar y complementar la retroalimentación automatizada; y el diseño de tareas auténticas, que promuevan la interacción significativa y el uso real del idioma. Asimismo, se destaca la importancia de una retroalimentación formativa y personalizada, que favorezca la mejora progresiva de la fluidez, pronunciación y confianza del estudiante.

De igual manera, los resultados subrayan condiciones estructurales como el acceso equitativo a la tecnología y la formación docente en competencias digitales y pedagógicas, elementos clave para evitar que estas herramientas profundicen brechas existentes. En conjunto, estas condiciones confirman que el impacto de la IA no reside en su capacidad técnica, sino en su integración pedagógica consciente, contextualizada y orientada al desarrollo de la competencia comunicativa.

Diversos autores como Chen et al. (2023), así como aportes retomados en la investigación desde Krashen (1982) y Mayer (2021), han señalado que uno de los principales aportes de la IA es su capacidad para ofrecer experiencias de aprendizaje personalizadas. Esta característica tiene implicaciones importantes, ya que reconoce la diversidad de los estudiantes y sus formas de

aprender (Chen et al., 2023). Sin embargo, esta personalización plantea interrogantes sobre el equilibrio entre el aprendizaje individual y el aprendizaje social. La educación no es únicamente un proceso individual, sino también una experiencia colectiva que contribuye a la formación social del individuo (Vygotsky, 1978). Por ello, el uso de tecnologías personalizadas debe complementarse con espacios de interacción que permitan el desarrollo de competencias comunicativas reales, entendidas como la capacidad de los estudiantes para utilizar el idioma de manera efectiva en contextos auténticos, integrando no solo el dominio lingüístico (gramática, vocabulario y pronunciación), sino también habilidades pragmáticas y socioculturales, tales como interpretar intenciones, adaptar el discurso al contexto, negociar significados y participar activamente en intercambios comunicativos espontáneos, significativos y situados.

Por otra parte, el desarrollo de la IA también ha puesto en evidencia la necesidad de fortalecer la formación docente, en la medida en que su incorporación en el aula exige no solo competencias técnicas para el manejo de herramientas digitales, sino, sobre todo, capacidades pedagógicas para integrarlas de manera crítica y significativa en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Esto implica que el docente debe estar en condiciones de seleccionar, adaptar y evaluar el uso de la IA en función de objetivos formativos, diseñar actividades que promuevan la interacción y el pensamiento crítico, e interpretar la retroalimentación generada por estas tecnologías para complementar el acompañamiento pedagógico. Asimismo, se hace necesario el desarrollo de una conciencia ética sobre su uso, relacionada con aspectos como la equidad, la privacidad y la dependencia tecnológica, lo que transforma el rol docente hacia una figura mediadora, reflexiva y orientadora en entornos educativos cada vez más digitalizados. La incorporación de estas tecnologías no solo implica el aprendizaje de nuevas herramientas, sino también la adopción de nuevas perspectivas pedagógicas. Mouza et al. (2023), señalan que los docentes requieren desarrollar competencias que les permitan comprender críticamente la tecnología utilizarla de manera significativa. Este proceso implica una transformación en la identidad profesional del docente, que deja de ser un transmisor de contenidos para convertirse en un mediador del aprendizaje. Desde los hallazgos de la tesis, esta transformación se concreta en

varios desplazamientos clave: hacia un diseñador de experiencias de aprendizaje que integra la IA con intencionalidad didáctica; un facilitador de interacciones significativas, que promueve el uso comunicativo del idioma más allá de ejercicios mecánicos; y un orientador de procesos personalizados, capaz de interpretar y complementar la retroalimentación automatizada para atender las necesidades individuales de los estudiantes. Asimismo, se plantea su rol como agente crítico, que evalúa el sentido pedagógico de las tecnologías y evita su uso meramente instrumental, y como garante de equidad, atento a las condiciones de acceso y participación. Estas transformaciones configuran una práctica docente más reflexiva, contextualizada y centrada en el desarrollo de la competencia comunicativa, en coherencia con las demandas de entornos educativos mediados por IA.

Sin embargo, esta transformación no ocurre en un vacío, sino que está profundamente condicionada por factores estructurales que inciden en la forma en que la tecnología se integra y adquiere sentido en el sistema educativo. Entre estos, la equidad educativa ocupa un lugar central, ya que, como advierte UNESCO (2024), el acceso desigual a la tecnología puede ampliar las brechas existentes en lugar de reducirlas. A la luz del desarrollo de la tesis, esta problemática se manifiesta en dimensiones concretas como la disponibilidad de infraestructura tecnológica, la conectividad, la formación docente y las condiciones institucionales que posibilitan —o limitan— el uso pedagógico de la IA.

En este sentido, los hallazgos evidencian que la incorporación de estas herramientas no garantiza por sí misma procesos de aprendizaje más inclusivos, sino que puede reproducir desigualdades cuando su acceso y uso no son equitativos. Asimismo, se identifica que la falta de preparación pedagógica para integrar la IA puede derivar en usos superficiales o descontextualizados, reduciendo su potencial transformador. Esto pone de relieve que la tecnología no es neutral, sino que está mediada por las condiciones sociales, económicas y educativas en las que se implementa.

Por tanto, más que centrarse exclusivamente en la disponibilidad de herramientas, la transformación educativa requiere políticas y prácticas que aseguren condiciones de acceso

equitativo, formación docente pertinente y una integración pedagógica crítica, de modo que la IA contribuya realmente al fortalecimiento de la competencia comunicativa y no a la profundización de las desigualdades existentes.

Desde una perspectiva crítica, resulta necesario cuestionar la idea de que la innovación tecnológica conduce automáticamente a la innovación educativa. Williamson y Eynon (2023) advierten que la tecnología puede reproducir las mismas estructuras que pretende transformar, sino se acompaña de cambios pedagógicos significativos. En este sentido, el uso de la IA debe entenderse como parte de un proceso más amplio y transformador de la educación, que implica cambios en las prácticas pedagógicas, en las relaciones de poder y en las concepciones del conocimiento.

Asimismo, en el marco de la transformación de la enseñanza de la expresión oral en inglés mediante IA, es fundamental reconocer que el aprendizaje de lenguas no es únicamente un proceso técnico, sino una experiencia profundamente humana que involucra emociones, identidad y cultura. Bárcena y Read (2022) señalan que la tecnología puede facilitar el aprendizaje, pero no puede reemplazar la dimensión humana de la educación. En este sentido, la incorporación de la IA en la enseñanza de la oralidad no debe orientarse a sustituir la interacción humana, sino a enriquecerla, preservando los elementos afectivos, culturales y sociales que hacen posible una comunicación auténtica. Esta perspectiva refuerza una postura crítica frente a la transformación educativa, al subrayar que el valor de la IA no radica en automatizar procesos, sino en potenciar experiencias comunicativas significativas sin deshumanizar el proceso educativo.

Desde la perspectiva de la transformación de la enseñanza de la expresión oral en inglés mediante IA, esta tecnología puede entenderse como una herramienta que amplía las posibilidades de aprendizaje, pero no como un sustituto del docente ni de la interacción humana. Su verdadero valor radica en enriquecer las experiencias comunicativas y pedagógicas, no en reemplazarlas. Esta distinción resulta fundamental para orientar dicha transformación desde un enfoque crítico, evitando una visión tecnocéntrica y reduccionista que conciba la educación como un proceso automatizado, y reconociendo, en cambio, la centralidad de la mediación pedagógica y la interacción significativa en el desarrollo de la competencia oral.

En última instancia, la incorporación de la IA en la enseñanza de la expresión oral del inglés representa una oportunidad para repensar el sentido de la educación en la era digital. Sin embargo, esta transformación no depende únicamente de la tecnología, sino de las decisiones pedagógicas que orientan su uso. Como señala Holmes et al. (2022), el futuro de la educación no está determinado por la tecnología, sino por la forma en que los docentes la integran en el proceso de enseñanza.

Por ello, en el marco de la transformación de la enseñanza de la expresión oral en inglés mediante IA, más que preguntarse qué puede hacer la tecnología en la educación, resulta necesario cuestionar qué tipo de enseñanza de la oralidad se desea construir. Esta reflexión implica reconocer que la IA no es un fin en sí misma, sino un medio que debe estar al servicio de una mediación pedagógica orientada al desarrollo de la competencia comunicativa. En este sentido, su incorporación no debe entenderse únicamente como una innovación técnica, sino como una oportunidad para reconfigurar las prácticas educativas hacia experiencias de aprendizaje más significativas, más humanas y más equitativas, en coherencia con una perspectiva crítica sobre su uso en contextos educativos.

Conclusiones

La reflexión desarrollada a lo largo de este ensayo permite afirmar que la incorporación de la IA en la enseñanza de la expresión oral del inglés representa, ante todo, una transformación pedagógica que trasciende el ámbito puramente tecnológico, la cual surge de la necesidad de superar las limitaciones de los enfoques tradicionales centrados en la memorización y de responder a las demandas de contextos educativos contemporáneos caracterizados por la digitalización y la diversidad de los estudiantes. Esta transformación se configura cuando la IA deja de ser concebida como un recurso instrumental y pasa a integrarse como mediadora del aprendizaje, lo que implica replantear la manera en que se diseñan las experiencias educativas, se promueve la interacción y se ofrece retroalimentación. Asimismo, emerge de la articulación entre los aportes teóricos sobre aprendizaje (como la interacción social, la personalización y la multimodalidad) y las posibilidades

tecnológicas actuales, generando nuevas formas de enseñanza centradas en el estudiante. En este proceso, el rol del docente se redefine, las prácticas pedagógicas se reconfiguran y el aprendizaje de la expresión oral se orienta hacia usos más auténticos, significativos y contextualizados del idioma.

Su relevancia no radica únicamente en su capacidad para introducir herramientas innovadoras, sino en el cuestionamiento de los modelos tradicionales de enseñanza, históricamente centrados en la transmisión de contenidos y la memorización de estructuras lingüísticas, los cuales pueden abordarse mediante la reorientación de las prácticas pedagógicas hacia enfoques comunicativos y centrados en el estudiante. Esto implica diseñar situaciones de aprendizaje que prioricen el uso real del idioma, la interacción significativa y la resolución de tareas auténticas, en lugar de ejercicios mecánicos. Asimismo, supone integrar la IA como apoyo para generar retroalimentación formativa, personalizar procesos y ampliar las oportunidades de práctica oral, siempre bajo la mediación docente. De igual manera, se requiere promover estrategias que desarrollen la autonomía, reduzcan la ansiedad comunicativa y favorezcan la participación activa, de modo que el aprendizaje de la expresión oral se construya desde la experiencia, la reflexión y el contexto, superando así las limitaciones de los enfoques tradicionales.

Desde esta perspectiva, la IA emerge como un medio que posibilita nuevas formas de mediación, interacción y acceso al conocimiento, favoreciendo entornos de aprendizaje potencialmente más dinámicos, personalizados y orientados al desarrollo de la competencia comunicativa.

Uno de los aspectos más relevantes evidenciados en la revisión bibliográfica es que el aprendizaje de la expresión oral no puede entenderse como un proceso exclusivamente técnico, sino como una experiencia compleja que involucra dimensiones cognitivas, sociales y emocionales.

En el marco de la transformación de la enseñanza de la expresión oral en inglés mediante IA: una reflexión crítica, el valor educativo de esta tecnología depende de su integración en una concepción pedagógica que reconozca el carácter interactivo, contextualizado y significativo del

aprendizaje oral. La IA, por sí sola, no garantiza el desarrollo de competencias comunicativas; es la mediación pedagógica del docente la que orienta su uso hacia la construcción de experiencias comunicativas auténticas y situadas.

Desde esta perspectiva, el análisis realizado permite afirmar que la IA no desplaza al docente, sino que redefine su papel hacia nuevos paradigmas, en los que actúa como diseñador de experiencias, mediador de interacciones y orientador crítico del aprendizaje, articulando sus saberes pedagógicos con el uso intencional de herramientas tecnológicas. Esta transformación exige la cualificación docente en competencias digitales y didácticas, posibilitando el rediseño de estrategias de enseñanza de la oralidad con un enfoque ético y pedagógicamente fundamentado.

No obstante, esta transformación también enfrenta desafíos estructurales, especialmente en términos de equidad educativa, ya que el acceso a la IA depende de condiciones de conectividad, infraestructura y contexto social. En consecuencia, su potencial transformador solo puede materializarse mediante políticas que garanticen acceso equitativo, formación docente continua y uso responsable de la tecnología.

En síntesis, la transformación de la enseñanza de la expresión oral en inglés mediante IA no depende exclusivamente de la tecnología, sino de su integración crítica en un proyecto educativo centrado en el desarrollo humano, donde su aporte es complementario, orientado a enriquecer —no sustituir— la experiencia educativa.

Referencias

- Bárcena, E., & Read, T. (2022). Artificial Intelligence in Language Education: Opportunities and Challenges. *Language Learning & Technology*, 26(2), 1–15.
- Chen, Y., Lee, H., & Zhang, L. (2023). Adaptive AI platforms for EFL learners: Personalization and engagement. *Educational Technology Research and Development*, 71(3), 185–202.
- Crespo, M., & García, L. (2021). Estrategias para fortalecer la producción oral en inglés en contextos de enseñanza secundaria. *Revista de Lingüística Aplicada*, 12(3), 45–62.
- Holmes, W., Bialik, M., & Fadel, C. (2022). Artificial Intelligence in Education: Promises and Implications for Teaching and Learning. Center for Curriculum Redesign.
- Krashen, S. (1982). *Principles and Practice in Second Language Acquisition*. Pergamon Press.

- Li, X., Xu, J., & Wang, P. (2023). Teacher mediation in AI-enhanced language classrooms. *TESOL Quarterly*, 57(4), 1125–1142.
- Mayer, R. E. (2021). *Multimedia Learning* (3rd ed.). Cambridge University Press.
- Mouza, C., Yang, H., & Pan, Y. (2023). AI literacy for teachers: Challenges and prospects. *British Journal of Educational Technology*, 54(5), 1489–1503.
- UNESCO. (2024). *Artificial Intelligence and the Futures of Learning*. UNESCO Publishing.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.
- Williamson, B., & Eynon, R. (2023). *AI, Data and Education Futures: Critical Perspectives*. Routledge.